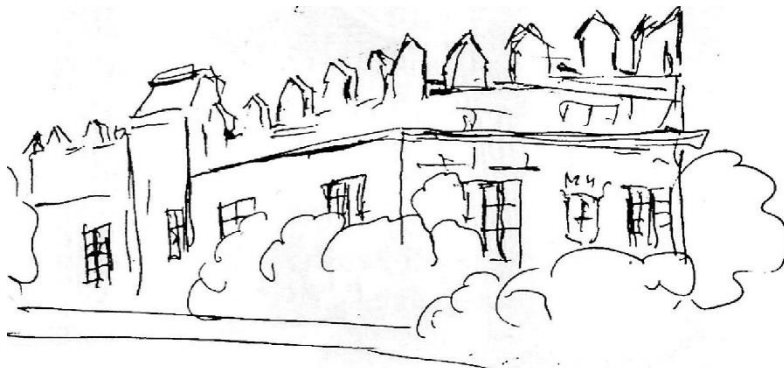


## El Pazo del Casal en el siglo XVII

---

José Moreira Pumar  
(Miembro de C. Estudios Históricos Pontevedra)



Cuando visitamos antiguos Pazos, nos los presentan llenos de muebles. Nada más lejos de la verdad. En la morada de los hidalgos la acumulación de muebles era muy limitada.

El termino de Pazo o palacio desorienta un poco a la vista de los datos que hoy tenemos, nos parecen viviendas modestas, pero comparándolas con las miserables cabañas de los vecinos eran en efecto, auténticos palacios.

Salones y alcobas eran espacios vacíos y amplios, alguna mesa rodeada de sillas, paredes cubiertas con algún tapiz, a veces cuadros religiosos donde estaba el santo de devoción familiar, ocasionalmente algún que otro óleo realizado por el artista local.

### EL PAZO

Estamos en 1651. Ha fallecido el hidalgo don **Lope de Aldao** señor del Pazo del Casal, conocido también por la Casa de los Picos. Ello nos da motivo a que entremos en la casa de mano del juez de cangas que va a darnos a conocer el grado de confort doméstico, inventariarnos sus muebles, el ajuar, ropas, enseres de cocina...; violentaremos su intimidad para conocer aspectos que nos pondrán al descubierto cosas domésticas que sus más allegados amigos, tal vez nunca supieron.

El Pazo del Casal se localiza a la orilla izquierda de la carretera general que va de Cangas a Marín en la inmediata villa de Bueu. Es una casona almenada de sótano y sobrado con balcón que mira al sur donde está esculpido el escudo familiar con los distintos apellidos. En los cuarteles 1 y 4 figuran las armas de los Aldao, identificado por las 5 flor de lis en aspa.

El juez nos lo describe con dos aposentos, cocina, fallado, dos salas -una de ellas construida recientemente por el propio don Lope- y bodega.

### LA COCINA

Es la pieza de mayor trajín de la casa. En ella se guarda parte de la despensa. En el menaje del pazo se recuentan platos azules y blancos, las recurridas escudillas todos hechos en cerámica de Talavera y Lisboa; sartén de cobre para las escasas freidurías, cazos de "aramio", calderos de cobre "entre grandes y pequeños". El agua para uso de casa y cocina se contenía en calderos de cobre grandes (la tradicional "sella" o balde de madera no aparecerá en la cocina gallega hasta comienzos del siglo XIX). Los cocidos, potajes y otros condimentos se cocinaban en calderas de cobre pequeñas, pieza ésta que a mediados del siglo XIX iría sustituyéndose por el pote de hierro. Las trepias o tres pies aparecen entre los ajuares de las casas más modestas. Los asadores, pieza casi exclusiva de esta clase, se recuentan dos "uno de ellos de rueda y otro más

pequeño" nos evidencia que los asados era una de las normas más frecuente de comer la carne, sobre todo de carnero (el aceite era escaso y caro). Sigue el recuento señalándonos la existencia de picheles (especie de vaso de estaño con asa y tapa) y platos de estaño (piezas ambas características del siglo XVII). "Gramalleira" para sostener el puchero o caldera sobre el fuego, elemento este que en las casas pudientes se procuraba no apagarlo en todo el día, teniendo a gala que los vecinos viniesen a pedirlo.

Próximo al fogón está el popular escaño, banco alargado para tres o más personas, que en los fríos inviernos se sienta la gente de la casa en animada conversación.

Las paredes de la estancia están limpias de humo, al contrario de lo que sucede en la casa del pobre, que carece de chimenea y los humos de la cocina se desahogan a través de una gran campana. Sobre ella hay velones, pero sobre todo candiles de hierro que llenaban de aceite de saín, extraído de los intestinos de sardinas y ballenas (Padre Sarmiento, "Informe sobre los caminos de Galicia"). Para alumbrado la cera y el aceite de oliva resultaban caros y un lujo excesivo que sólo las capillas y altares se podían permitir tal despilfarro.

Los muebles de la cocina se limitaban a una artesa para salar, dos bancos de espaldar y la cama donde duerme la criada "sobre un xargoncillo relleno de paja, una sábana de estopa y una manta de albeo".

Colgados en los clavos de la pared el escribano recuenta entre otras menudencias varias liazas de pulpo seco. Por el suelo y en distintos rincones "madejas por hilar" en abundancia... "26 libras de hilo en ovillos, diez libras de estopa gruesa, lino dentro de un saco, telas, piezas de estopa..."

Un arcón con ropa y lienzos para repasar sirve a su vez para sentarse. La nota dominante es la cantidad sorprendente de sacos y manojos de "lino y estopa por trabajar" que aparecen esparcidos por todas las estancias del Pazo, nos evidencian que en la casa no hay un instante de descanso. Las criadas y aun las hijas de don Lope en los momentos de conversación se aprovecha para hilar sin tregua.

En la cocina del hidalgo faltan las escudillas de madera, tan abundantes en la casa del pechero así como las "cucharas de palo".

La vajilla del pazo no está en la cocina, se guarda en uno de los aposentos: platos de loza de Talavera hasta 16 escudillas también talaveranas y barreños andaluces.

El azúcar manjar bien escaso "se halló hasta 36 libras dentro de un barrillillo de madera y otro pote sevillano con lo mismo".

## **LA BODEGA**

Ocupa toda la parte baja de la casa y se destina a almacén y despensa. A ella se puede acceder también desde uno de los aposentos de la casa a través de un "zapón". Es un espacio grande con varios arcones, en uno de ellos se guardan "cuatro quesos de Castilla". Hay barricas conteniendo vino y una de ellas con vinagre; dos "piroleas" guardan vinagre de Jerez, encargos tal vez por algún maestre de pinaza que hizo sus viajes al reino andaluz. No falta el vino blanco que estiman los escribanos en doce moyos. Amontonados se recuentan tablas de castaño, maderas de Campeche, dos ejes de carro..., que han de emplearse para reparos del Pazo. Un arcón viejo de 4 pies se dice que está totalmente lleno de maíz. Pero la pieza más destacada de la bodega es "una tulla grande de piedra en cuyo interior hay maíz" tal vez sea de las primeras que se hicieron en la comarca para albergar el reciente grano americano.

Se recuentan también 12 costales de cáñamo "para ser trabajado".

## **EL SOBRADO**

El piso superior está dedicado a la vivienda familiar. Lo componen dos salones -uno de ellos de reciente construcción- tres aposentos y una cocina.

El salón nuevo es la parte más elegante y mejor decorada del Pazo. De las paredes cuelgan tres cuadros religiosos: "... el de nuestra Señora con su Hijo", el Apóstol Santiago "armado de caballo blanco en

pelea contra los moros y un Cristo descendiendo de la cruz con otras imágenes". Colgados en otra pared, se dice que hay dos pinturas al óleo"... con paisaje de otras edades y otro con figuras de Santos".

La cerámica fina y los objetos de plata están en esta alcoba.

En los aposentos hay muchos colchones. En todas las camas hay jergones rellenos de paja y encima, los de lana con sábanas de lino y estopa, cobertores de Castilla y mantas. Algunas de las camas se registran como "...lechos y camastros". En las alcobas hay siempre varios arcones arcas y huchas para guardar ropa.

El primero de los aposentos destinado a dormitorio está separado de los demás por paredes de piedra. En ellos hay "cestas y canastrillos hechos en mimbre" conteniendo toallas, almohadas, servilletas, manteles, sabanas... El lecho es un camastro con "xargon de estopa lleno de paxa y un traveso de lana", sobre él una colcha de lana.

### **EL DINERO Y LAS JOYAS**

Nunca sabremos si antes de la llegada del juez se ocultó parte del dinero. Sospechamos que no sucedió así por la abundancia de maravedíes (moneda de cobre) y reales de vellón que se encontraron. El escribano nos da noticia de que oculto en uno de los arcones del aposento se hallase" un taleguillo con moneda resellada (maravedíes) y reales de vellón que suman en total 615 reales." Y añade que en una "...bolsa de seda bordada hay dos doblones de a cuatro, un escudo de oro, y otra moneda con un rey en la mano, una espada y un globo con una cruz en la otra". Así como 33 reales mejicanos y sevillanos, 2 reales peruleros (hechos en Perú). En otra bolsa de seda 14 doblones de a 2,5 reales peruleros uno mexicano y dos monedas extranjeras.

Los objetos de plata constituían una de las formas más seguras de preservar las riquezas al convertir en joyas y objetos de plata gran parte del dinero.

Las joyas son el reflejo de la vanidad; ocupan un lugar importante en la estructura social. Se usaron en las clases opulentas para demostrar su riqueza. En este período tanto hombres como mujeres, usaban collares y cadenas de oro o bien de plata sobredorada de todos los tamaños y no digamos de anillos. Los aristócratas más encumbrados llegaron a tener en cada dedo de las manos su anillo. Los hidalgos, que son nuestro objeto, no llegaron a estos extremos.

En los cajones de la alacena del aposento principal se encontraron una cruz de plata con la imagen de Santo Toribio con engarces a los extremos de plata, un crucifijo y la imagen de la Virgen con la calavera, así como unos "vincos" de plata (pendientes en forma de aro) que eran producto de vecinos empeñados con don Lope, así como 5 pares de pendientes más conteniendo adornos con forma de avellana.

### **INDUMENTARIA**

Las arcas y arcones de los aposentos eran los armarios del siglo XVII. Unos de ellos, que se cierra con un "candaduello" está la ropa de don Lope:

- Sotanilla de sarga imperial negra.
- Jubón de fustela con mangas de raso.
- Dos sombreros viejos "del difunto".
- Jubón de lana picado de color anaranjado con entretela de tafetán azul y mangas negras de sarga.
- Tres pares de medias de hilo blanco.
- Para calzar, "botas nuevas" de cuero de moscovia.

Descrito el atuendo personal, nos es fácil adivinar que don Lope es un clérigo y que no siempre viste como tal.

La condición de hombre religioso también lo confirman los libros que guarda en la alcoba. Ocho libros de Fábrica, Cofradías, Bautismos, Casados y Muertos; un misal pequeño y otro titulado Constituciones Sinoidales.

Al margen de los religiosos se recrea en la lectura de:

- "Dos tomos de Flor de Santidad de (...) Villegas".
- "Dos libros de Villalobos y otro titulado Cuaresma de Terre Blanca".
- "Veintisiete cuerpos de libros grandes y pequeños escritos en latín y romance".

### **MUEBLES**

Son siempre escasos. El bargueño es el mueble más representativo del siglo XVII, servía para guardar papeles y documentos al tiempo que hacía de escritorio. El bufete de don Lope dice tener dos "uno de ellos con dos cajones y el otro no tiene ninguno", era este mueble el pariente modesto del bargueño que sólo las familias ricas podían tenerlo.

Sobre el bufete o escritorio hay un "salero de alabastro, un reloj de sol montado en una caja de hueso, y en el interior pegada a la cubierta un astrolabio, de alquime." Estas dos figuras restan a la alcoba tanta austeridad.

### **HIGIENE**

El Pazo ni ninguna otra vivienda de la época tiene instalaciones para el aseo personal, sin embargo, los de su condición social usan de jofaina para las manos y cara, para el resto del cuerpo nada se sabe. Hay "un peinador con un espejo pequeño que lo sujeta una figura, dos toallas de lienzo y dos paños de las narices". Para las urgencias nocturnas don Lope usa "vasinica de peltre" que se vaciará por las mañanas al quintero.

### **OTROS OBJETOS**

Armas.- A estos hidalgos, les estaba permitido el privilegio de portar armas lo que no debe de extrañarnos que en el Pazo se hallaran dos arcabuces y en un arcón, dos dagas, una escopeta pequeña así como "tres hierros de marcar ganado".

**(Publicado en "Venerable Hermandad de la Stma. Virgen de los Dolores y la Soledad".**

**Cangas, marzo de 2002)**